

Grupo 15: Juventud y trabajo

Coordinación: Leticia Fernández Berdaguer - mlferber@isis.unlp.edu.ar

Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles.

Claudia Jacinto

Investigadora del CONICET-IDES.
cjacinto@redetis.iipe-ides.org.ar

Horacio Chitarroni

IDICSO(Instituto de Investigación en Ciencias Sociales)
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad del Salvador.
hchitarroni51@gmail.com

Desde la crisis del empleo, la inserción laboral de los jóvenes ha devenido un proceso extendido en el tiempo en el que se alternan períodos de desocupación, empleos precarios, diversas formas de combinación entre educación y trabajo, inactividad, etc. Ya no es suficiente la mirada fotográfica del fenómeno sino que resulta preciso introducir perspectivas longitudinales para captar estos procesos, entre las cuales se incluyen los estudios sobre trayectorias. Esta ponencia examina algunos aspectos de las trayectorias de jóvenes en el mercado de trabajo a partir de dos fuentes de datos. La primera son paneles de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, correspondientes a los segundos semestres de 2003/2004, 2004/2005 y 2005/2006. La segunda es una base de datos cuanti-cualitativa constituida en el marco de la investigación **“Trayectorias educativo-laborales de jóvenes. Incidencia de políticas y programas de inclusión social”**, constituida por 100 entrevistas a jóvenes provenientes de sectores bajos y medio-bajos.

El trabajo gira sobre tres ejes de análisis, habitualmente debatidos en torno a los procesos de inserción de los jóvenes: a) las movilidades o rotación entre empleos, preguntándose sobre su carácter voluntario o involuntario; b) las primeras inserciones y cómo juegan los mecanismos de búsqueda de empleo a lo largo de ellas; c) la capacidad de acumulación en los primeros años de la trayectoria (mejoramiento o no de la calidad de los empleos).

La ponencia está estructurada en tres partes. En la primer parte, se plantean las razones que llevan a considerar en la actualidad a los estudios de trayectorias como el instrumento privilegiado de análisis de la inserción laboral de los jóvenes; se consideran las posibilidades y alcances de los estudios cuantitativos de trayectorias de jóvenes y se presentan los ejes de análisis. En la segunda y tercera partes, se examinan los ejes de análisis señalados a partir de las dos fuentes de datos mencionadas.

PARTE I: Cuestiones conceptuales y metodológicas

1.1. Sobre el abordaje cuantitativo de las trayectorias de los jóvenes

Los estudios de trayectorias de inserción o de transición entre la educación y el trabajo en los jóvenes han venido ganando consenso ante los cambios en los procesos de inserción laboral.

Desde que los jóvenes representan uno de los grupos más afectados por desempleo y la precarización del empleo, muchos estudios basados en datos cuantitativos examinaron las características de la inserción laboral de los jóvenes y su vinculación con factores individuales, sociodemográficos y económicos (sexo, nivel de pobreza, nivel educativo, tramo de edad, (entre ellos Gallart, Moreno, Cerruti, 1992; Gallart 2001; Salvia y Tuñón 2003 y 2008; Filmus y otros 2001, Miranda, 2007). Estos estudios han contribuido a poner de manifiesto la devaluación de las credenciales educativas; el fuerte condicionamiento estructural que implica la pertenencia a hogares pobres para las oportunidades de inserción; las tendencias y cambios en la inserción a partir de series históricas según las diferentes coyunturas del mercado de trabajo y la expansión educativa

Más allá de este interesante acervo, los cambios en los procesos de inserción implicaron la necesidad de adoptar perspectivas que tuvieran en consideración el tiempo, la duración y el carácter no lineal de los procesos. Para la comprensión más amplia del fenómeno, ha venido ganando consenso examinar periodos más largos, tramos de las trayectorias individuales para dar cuenta de la secuenciación de eventos y etapas a lo largo de la inserción, su flexibilidad y sobre todo, su individualización. Conceptualmente, la trayectoria configura una sucesión de eventos en los que se ponen en juego tanto condicionantes estructurales como capitales sociales y culturales, y estrategias subjetivas.

Durante la mayor parte del siglo veinte, salir de la escuela, ingresar en un empleo y/o a estudios superiores y construir una carrera profesional a partir de allí eran hitos de un proceso predecible. En el marco de las profundas transformaciones socio-económicas y culturales de las últimas décadas, ingresar al mercado de trabajo no puede considerarse como un “momento” ya que es un largo y complejo proceso hacia un empleo estable, si es que finalmente éste llega (Jacinto, 2007), configurando una transición más o menos larga, más o menos calificante.

Se evidencia hoy una multiplicación de transiciones, de pasajes del empleo al desempleo, y viceversa, del empleo a la inactividad, y aún pasajes del empleo a otro empleo de diferentes condiciones y niveles de precariedad (Gautié, 2003). Las trayectorias previsibles en función del nivel educativo se han desdibujado.

La transición laboral se caracteriza entonces por la diversidad, la inestabilidad y la precariedad de las experiencias laborales y está influida no sólo por la inestabilidad estructural del mercado de empleo sino también por la naturaleza exploratoria de las formas de “ser joven”. La reconstrucción de estos itinerarios, con sus hitos claves (sea retrospectivamente o a lo largo de distintos momentos) constituye el abordaje privilegiado para abordar las complejidades de este largo tránsito, identificar sus formas típicas y aportar a su mayor comprensión.

Los estudios de trayectorias de jóvenes en el periodo de transición incluyen tanto abordajes cuantitativos como cualitativos, y suelen apelar a abordajes cuanti-cualitativos para una pluricaptación del proceso (Sautu, 1999; Panaia, 2004). En esta ponencia, nos centraremos en el análisis cuantitativo de algunos aspectos de las trayectorias laborales de jóvenes a partir de las dos fuentes de datos señaladas. Estudiar cuantitativamente las trayectorias, implica reconstruir la secuencia de situaciones de actividad o categorías ocupacionales que un individuo recorre a lo largo de un período considerado. En el caso de los jóvenes, estudiar las trayectorias permite iluminar acerca de sus nuevas relaciones con el mundo del trabajo, cuestión que discutiremos con mayor detalle en el punto siguiente.

Existe una abundante experiencia internacional respecto a los estudios específicos sobre trayectorias de jóvenes a nivel cuantitativo. Se ha llegado a sostener que el pasaje de una concepción instantaneista a una representación longitudinal ha representado una verdadera revolución cognitiva en la comprensión de los procesos de inserción (Lima 2007). Baste señalar algunos ejemplos de la importante difusión de estudios cuantitativos de trayectorias de jóvenes, incluso formando parte de observatorios que hacen estudios regularmente. El DEVA (Departamento de Integración a la vida activa), del CEREQ de Francia, estudia a través de encuestas periódicas longitudinales, el papel de la formación en la construcción de trayectorias de inserción profesional de los jóvenes, así como el impacto de los dispositivos públicos de empleo y de formación destinados a ellos. Su antecedente, el ONEVA (Observatorio de Entradas a la Vida Activa) es uno de los primeros observatorios de inserción de jóvenes. El Observatorio Laboral y Ocupacional del SENA de Colombia es un sistema de información que analiza la pertinencia de la educación en función de la empleabilidad, para evaluar hasta qué punto el sistema educativo responde a las necesidades del mercado. El YITS (*Youth Transition Survey*) de Canadá, examina a través de una encuesta longitudinal, las pautas e influencias de las transiciones más importantes en las vidas de los jóvenes, en particular entre educación, capacitación y trabajo, incluyendo mediciones de logros, aspiraciones, expectativas y experiencias laborales. Una de las cohortes examinadas es la de los jóvenes de 15 años que también son encuestados en el estudio PISA (Programme for International Student Assessment). El Instituto Valenciano de Estudios Económicos de España es un banco de datos que estudia la inserción laboral de los jóvenes, realizando un estudio tri-anual, que abarca las ciudades españolas de más de 50.000 habitantes y permite conocer la evolución del acceso de los jóvenes al mercado laboral y sus expectativas y opiniones sobre la formación (Palomino, 2009). Sin embargo en nuestro medio, solo se cuenta con algunos pocos casos de estudios que utilizan datos cuantitativos primarios examinando trayectorias de inserción de jóvenes (algunas excepciones son Filmus y otros, 2001 y Panaia, 2009).

Ante la falta de encuestas específicas, los estudios en la Argentina se basan en datos de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares del INDEC), a partir de la cual se construyen paneles de seguimiento para observar las trayectorias laborales¹. Con la finalidad de reconstruir la suerte que corren los jóvenes en este tramo inicial de sus trayectorias, se emplearon tres paneles de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC² (EPH), cada uno de los cuales permite observar a un subconjunto de la muestra en dos ventanas de observación: en dos semestres separados por el lapso de un año. El uso de esta metodología de paneles tiene la inapreciable ventaja de que permite observar flujos y no meros *stocks*, pero reconoce una limitación severa: el tamaño muestral sufre una apreciable reducción³, lo que incrementa el error de las estimaciones. Por esa razón no se proporcionan aquí cifras precisas (ni absolutas ni relativas) sino solamente proporciones aproximadas que se obtuvieron, en todos los casos, promediando las correspondientes a cada panel.

Una alternativa a este procedimiento –que se ha implementado ocasionalmente– consiste en la construcción de un solo panel no fechado, mediante la adición de los paneles parciales, con lo que resultaría aproximadamente triplicado el tamaño muestral. En ese caso tenemos dos ventanas de observación para un único conjunto de casos, independientemente de los momentos en que tuvo lugar esa observación. Sin embargo, hacerlo así imposibilita el examen de cada una

¹ En la actualidad es posible a lo largo de tres ondas: en rigor, el esquema de rotación 2-2-2- de la EPH continua implica que cada hogar es entrevistado *cuatro* veces: permanece dos trimestres, se retira otros dos y luego vuelve durante otros dos, pero el seguimiento a lo largo de cuatro ondas reduciría drásticamente muestra.

² Se trata de la encuesta continua, que se lleva a cabo desde el segundo semestre de 2003.

³ Dos ondas de la EPH continua correspondientes al mismo semestre de dos años consecutivos tienen en común un 37% de los casos. Esto es así en términos teóricos, pues debe considerarse además la pérdida de casos por causas fortuitas (fallecimientos, mudanzas, rechazos, etc.).

de las transiciones por separado. Ello tiene poco riesgo si las transiciones tienen lugar a ritmos relativamente constantes en el tiempo. Pero si no fuera así, el examen indiferenciado impediría dar cuenta de la aceleración o atenuación en el ritmo de los cambios. O inclusive, si estas transiciones variaran su dirección, hasta podría revelar –por ejemplo– falsa estabilidad resultante de transiciones en direcciones opuestas que podrían neutralizarse.

Por esta razón se prefirió proceder al análisis separado de cada panel en primera instancia, para promediar luego los resultados. Dada la apreciable constancia de los datos entre un panel y otro, se consideró que este resultaba un procedimiento adecuado para capturar ciertas tendencias, aunque alertando debidamente respecto a los problemas de representatividad estadística, que obligan a ser cautos en el tratamiento de la información.

Se han examinado tres paneles, correspondientes a los segundos semestres de 2003/2004, 2004/2005 y 2005/2006. Además, utilizaremos una base de datos de 100 jóvenes que, en términos generales, podemos considerar provenientes de hogares de capitales educativos y sociales medio-bajos, para profundizar e ilustrar algunos fenómenos particulares acerca de los procesos de transición.

1.2. Los ejes de análisis de las trayectorias

El abordaje de las movilidades en el comienzo de la vida activa refiere a múltiples dimensiones, entre ellas: sostenimiento en la actividad; sostenimiento en la situación de ocupado; cambio de empleador; evolución en las condiciones de empleo. En esta ponencia, se explorarán esencialmente dos dimensiones en torno a las trayectorias de inserción de los jóvenes. Una se refiere a los cambios en la condición de actividad y en la ocupación; otra se refiere al mejoramiento de las condiciones de empleo a lo largo de de las trayectorias iniciales de inserción.

Trabajos realizados en los últimos años sobre el desempleo juvenil (que como se sabe más que duplica al de los adultos⁴) han contribuido a desentrañar que ese diferencial se debe principalmente a la concentración en los jóvenes de las personas que buscan empleo por primera vez, a los problemas de acceso de estos buscadores primerizos y a la mayor rotación entre el empleo y el desempleo que caracteriza a los jóvenes en comparación con los adultos (Weller, 2007). Un estudio específico sobre la Argentina (Fernández y otros, 2007) concluye (con datos de EPH de 1995 a 2003 de 28 conglomerados urbanos) que los jóvenes presentan más inestabilidad y por lo tanto menor permanencia en la ocupación. Cuando un trabajador joven es despedido o deja un empleo, enfrenta mayores probabilidades de entrar en la inactividad o en el desempleo que de ir hacia otra ocupación en comparación con los adultos. Otro trabajo con datos de 1998, 1999 y 2000 para el total urbano nacional, (Lépoire y otros, 2005) encuentra que el coeficiente de rotación de los jóvenes (0,05) es significativamente mayor que el de los adultos (0,02), en tanto que es en el grupo de los adolescentes en donde se verifica una mayor alternancia entre los episodios de empleo y desempleo (0,10). Y son los jóvenes menos educados los que presentan inserciones menos estables (0,07). De modo que la mayor rotación de los jóvenes cuenta con bastante evidencia empírica.

Al respecto, en particular indagamos la continuidad de los jóvenes como activos. Se señala la no linealidad de las salidas y entradas a la actividad, y se examina una de las cuestiones más debatidas respecto a la rotación juvenil, que se refiere a si el desempleo es voluntario o involuntario. Es decir, ¿los episodios de rotación se deben a la precariedad de los empleos? ¿O bien los jóvenes dejan el empleo por propia voluntad?

⁴ Al 1° trimestre de 2007, en el conjunto urbano relevado por la EPH el desempleo de los jóvenes de 15 a 29 años duplicaba la tasa general y triplicaba la correspondiente a los adultos de 30 y más años.

La evidencia latinoamericana previa tiende a señalar que así como los jóvenes consiguen ocasionalmente trabajo con más facilidad que los adultos, también lo pierden con mayor facilidad (OIT, 2006). Las razones de esta alta rotación son numerosas: los trabajos “típicos” de jóvenes suelen ser precarios, pero también los propios jóvenes, especialmente si provienen de sectores medios y altos pasan por etapas de exploración, de inactividad voluntaria porque prolongan su formación educativa, etc. Los jóvenes no sólo resultarían más proclives a dejar el empleo voluntariamente, sino que también estarían más expuestos a ser despedidos (“último en entrar, primero en salir”), debido a que para las empresas el costo de oportunidad de despedir a trabajadores jóvenes es menor que el de despedir a trabajadores adultos, con mayor experiencia y calificaciones y más difíciles de reemplazar. En nuestro medio, Pérez (2008) ha mostrado que entre 2003 y 2006, para los desocupados que registraban experiencia de trabajo anterior –vale decir, los cesantes- la proporción de los que habían abandonado voluntariamente el empleo, se mostraba ligeramente más elevada entre los jóvenes que entre los adultos. Indagaremos con mayor profundidad las razones que los mismos jóvenes aducen para dejar su trabajo en la parte III.

Ya en relación a lo que hemos denominado “acumulación”, se trató de determinar si los empleos se suceden en una trayectoria acumulativa, en la que el joven aprende y suma experiencia socio-profesional que se refleje en el acceso a mejores empleos.

Evidentemente, no todos los jóvenes desarrollan trayectorias acumulativas, y solo los estudios de trayectorias pueden captar en qué medida la acumulación se produce y qué características socio-demográficas tienen quienes acumulan. Indagamos en particular si la experiencia laboral anterior facilita el acceso a nuevos empleos. Se trata de la mentada cuestión del valor de la experiencia laboral para acceder a nuevos trabajos. En general, puede hipotetizarse que el valor de la experiencia se verá reforzado por las características de los empleos ocupados. Cuanto menores las calificaciones de las tareas realizadas, menos agregarían en términos de trayectorias valorizables como experiencias. Pero aun en los casos –frecuentes entre los jóvenes– de desempeño de tareas de muy bajas calificaciones, que reporten poco en términos de aprendizajes, podría suponerse que la experiencia tenga, de todos modos, algún valor residual en términos de socialización en el mundo del trabajo y por lo tanto en el incremento de la *empleabilidad* (Weller, 2009)

Otra cuestión referida a la acumulación se refiere a si a lo largo de los años se produce una mejora de la situación laboral, medida a través de indicadores de calidad del empleo y del nivel de calificación. Esta hipótesis ha sido menos abordada en estudios previos de trayectorias cuantitativas en nuestro país. La evidencia de otros países señala que efectivamente ese mejoramiento tiene lugar pero también sucede que ciertos grupos de jóvenes no logran llevar a cabo trayectorias “acumulativas” en los sentidos aquí planteados. Examinamos esta cuestión a partir de las dos bases de datos con las que contamos. En particular, indagamos si los que permanecen ocupados de una medición a la otra, presentan diferencias respecto al resto.

PARTE II

2.1. El inicio de la carrera: resultados de la primera búsqueda

El ingreso al mundo del trabajo es una de las cinco transiciones en el curso vital que conducen hacia la adultez⁵ (Polo, 2007): de algún modo, el inicio de la carrera. Y presenta para los jóvenes particulares dificultades. Una de las condiciones que determinan estas dificultades es, precisamente, este carácter inicial: no hay, en ese punto, acumulación de experiencia previa, una

⁵ Las restantes son el fin de la etapa de la educación formal (generalmente antes), el abandono del hogar de origen, la unión con un compañero/a y el nacimiento del primer hijo (generalmente después).

condición que- paradójicamente- suele reclamarse a quienes procuran insertarse en el mercado de trabajo.

Pero el punto inicial de la trayectoria laboral tiene influencia sobre el desempeño posterior, precisamente, porque es el primer contacto con el mundo del trabajo, por eso, reviste especial importancia.

El cuadro muestra que aproximadamente una cuarta parte de los jóvenes de entre 15 y 29 años que están buscando empleo, lo hacen sin contar con el capital de una experiencia laboral previa. El porcentaje surge de promediar las cifras que provienen de los tres paneles mencionados.

Cuadro 1. Jóvenes de 15 a 29 años en búsqueda de empleo según experiencia laboral previa por sexo (%)

<i>Experiencia laboral</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Sin experiencia laboral	22,4	30,2	26,3
Con alguna experiencia laboral	77,6	69,8	73,7
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC (promedio de paneles de los segundos semestres 2003/2004, 2004/2005 y 2005/2006).

Caben al respecto algunas observaciones: sin duda la carencia de experiencia previa tiene mucha más incidencia entre los jóvenes de menor edad. En este caso, el reducido tamaño de la muestra limita la posibilidad de establecer cortes de edad, pero a modo indicativo puede señalarse que entre los 15 y los 18 años la carencia de experiencia laboral más que duplica su proporción.

Una segunda observación se refiere a que –a igualdad de edades-- la proporción de varones con algún tránsito anterior por el mercado de trabajo es mayor: ello se relaciona con la más temprana inserción económica (las mujeres prolongan más su permanencia en el sistema educativo y difieren el inicio de la carrera laboral).

Una cuestión adicional atañe a la tendencia observable entre los tres paneles: las búsquedas iniciales pasaron de 29% en el primero a 27% en el segundo y 22% en el tercero, así como avanzaba la recuperación económica, lo que confirma una vez más que las oportunidades de empleo de los jóvenes mejoran en las fases ascendentes del ciclo y siguen el curso del empleo en general.

Pero ¿cuáles son los resultados que arrojan estas primeras búsquedas?

Cuadro 2. Jóvenes de 15 a 29 años sin experiencia laboral y que buscaban empleo en la primera onda, según condición de actividad un año más tarde por sexo (%)

<i>Condición de actividad</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Ocupados	47,3	30,3	36,9
Desocupados	32,7	39,7	36,6
Inactivos	20,0	30,0	26,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC (promedio de paneles de los segundos semestres 2003/2004, 2004/2005 y 2005/2006).

Nuevamente se promedian aquí los resultados de los tres paneles, que se muestran consistentes entre sí. Poco más de un tercio de los jóvenes sin experiencia logran efectivamente insertarse en la actividad económica en el término de un año, pero esa proporción aumenta a casi la mitad entre los varones y declina entre las mujeres.

Una proporción casi equivalente continúa en la desocupación: cabría preguntarse si no han transitado por otras situaciones a lo largo del periodo: lamentablemente los datos no permiten aseverarlo. Mas bien, las características inestables del empleo juvenil dejan presumir que algunos de estos jóvenes puedan haber obtenido y perdido una o más ocupaciones entre ambas encuestas.

Una vez más son las jóvenes las que se ven penalizadas por una tasa de desempleo superior a la de sus pares de sexo masculino.

Por fin, una quinta parte abandonó la búsqueda de empleo. Cabe preguntarse si por desaliento o porque simplemente no persistió en la búsqueda por otros motivos (escolaridad?). Se volverá sobre esta cuestión en la parte III. Previsiblemente, esta situación es también más frecuente entre las mujeres.

De algún modo, estos datos muestran la individualización de las trayectorias de los jóvenes y su carácter no lineal. Buscar empleo por primera vez no necesariamente implica el comienzo de una carrera laboral. En sus primeras búsquedas, los jóvenes se muestran inestables. En este sentido, se corroboran evidencias empíricas anteriores obtenidas en nuestro país y en otros contextos.

2.2. La acumulación en las trayectorias: los que ya acreditaban alguna experiencia, ¿tuvieron mejor suerte en las búsquedas?

¿Tiene el primer empleo un impacto en el segundo? ¿Se produce una mejora en la probabilidad de estar ocupado si se cuenta con experiencia previa? ¿Hay algo parecido a una “carrera laboral” en la etapa inicial?

Cuadro 3. Jóvenes de 15 a 29 años con experiencia laboral y que buscaban empleo en la primera onda, según condición de actividad un año más tarde por sexo (%)

<i>Condición de actividad</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Ocupados	56,9	43,2	52,8
Desocupados	40,7	25,3	30,6
Inactivos	2,4	31,5	16,6
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC (promedio de paneles de los segundos semestres 2003/2004, 2004/2005 y 2005/2006).

La experiencia laboral previa aumenta la probabilidad de que un joven que busca trabajo, efectivamente lo obtenga: más de la mitad lo consiguen. Y una vez más, los varones llevan ventaja (ya hemos visto que estas proporciones descendían a menos de 40% cuando carecían de experiencia previa).

Asimismo, disminuye la tendencia a pasar a la inactividad por desaliento ante las búsquedas infructuosas, que aparece como una conducta casi exclusiva de las mujeres. La experiencia opera, pues, con el doble efecto de mantener a los jóvenes –en especial a los varones– dentro del mercado de trabajo y lograr una inserción.

En este caso, fue posible indagar los efectos de las calificaciones educativas⁶. ¿Cuánto varían los resultados de las búsquedas laborales cuando se ha completado el ciclo medio?

Cuadro 4. Jóvenes de 15 a 29 años con experiencia laboral y que buscaban empleo en la primera onda, según condición de actividad un año más tarde por nivel educativo (%)

<i>Condición de actividad</i>	<i>Hasta secundaria incompleta</i>	<i>Secundaria completa y más</i>	<i>Total</i>
Ocupados	51,1	54,8	52,8
Desocupados	31,7	29,1	30,6
Inactivos	17,2	16,1	16,6
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC (promedio de paneles de los segundos semestres 2003/2004, 2004/2005 y 2005/2006).

En los primeros tramos de la vida laboral, el título de nivel medio ejerce tenues efectos sobre la probabilidad de obtener un empleo. Tal como ha sido repetidamente señalado (Miranda y Corica, 2008) y según lo muestran, asimismo, los datos incluidos en el punto anterior, tiene lugar una gradual desvalorización de las credenciales del nivel medio en el mercado de trabajo, aun cuando conservan cierta influencia no desdeñable sobre la calidad de los empleos obtenidos.

Hay, sin embargo, evidencias de que –en parte– el efecto del título de nivel medio sobre el desempleo se ve atenuado porque los jóvenes que cuentan con ellas ponen más condiciones a sus búsquedas y su salario de reserva es más elevado. Asimismo, es presumible que la sinergia entre experiencia previa y mejores credenciales educativas ejerza efectos sobre la calidad de los empleos obtenidos.

2.3. La estabilidad en la ocupación: ¿a dónde fueron a parar un año más tarde?

Como se ha señalado anteriormente, el “plus” de desempleo juvenil no se relaciona tanto con una mayor dificultad en conseguir un trabajo sino más bien para mantenerlo. Las inserciones juveniles suelen ser básicamente inestables. ¿Qué suerte corrieron los que estaban ocupados en la primera entrevista un año más tarde? ¿Cuántos de ellos se mantenían ocupados?

Cuadro 5. Jóvenes de 15 a 29 años que estaban ocupados en la primera onda, según condición de actividad un año más tarde por sexo (%)

<i>Condición de actividad</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Ocupados	86,2	78,2	82,7
Desocupados	8,1	8,7	8,3
Inactivos	5,7	13,1	8,9
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC (promedio de paneles de los segundos semestres 2003/2004, 2004/2005 y 2005/2006).

Los datos de los tres paneles, sin embargo, muestran consistencia en un punto: alrededor de ocho de cada diez mantenían *un* empleo un año después. No necesariamente el mismo. Se volverá sobre esta cuestión en la parte III.

⁶ Las calificaciones educativas están, asimismo, vinculadas a las edades: recién a partir de los 18 años un joven trabajador puede contar con el “plus” de la escolaridad media completa.

Incluso es concebible que muchos de estos jóvenes hayan experimentado discontinuidades e interrupciones en sus trayectorias, pero la mayoría estaban ocupados en la segunda entrevista.

El sexo establece, esta vez, pocas diferencias. Aunque siempre en igual sentido: mayor predisposición a pasar a la inactividad entre las jóvenes, que podría atribuirse a factores exógenos al mercado de trabajo: dentro de un rango de edades que llega a los 29 años, una parte significativa de ellas habrán iniciado su vida reproductiva.

Cuadro 6. Jóvenes de 15 a 29 años que estaban ocupados en la primera onda, según condición de actividad un año más tarde por nivel educativo (%)

Fuente:

<i>Condición de actividad</i>	<i>Hasta secundaria incompleta</i>	<i>Secundaria completa y más</i>	<i>Total</i>
Ocupados	76,6	87,5	82,7
Desocupados	10,4	5,7	8,3
Inactivos	13,0	6,8	8,9
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0

elaboración propia en base a EPH-INDEC (promedio de paneles de los segundos semestres 2003/2004, 2004/2005 y 2005/2006).

La introducción del nivel educativo en el análisis permite fortalecer una presunción antes formulada: si la titulación media no aumenta significativamente las probabilidades de obtener un empleo, en cambio incide sobre las oportunidades de mantenerse ocupado. La proporción de los que seguían ocupados un año más tarde sube a casi nueve de cada diez entre los que completaron el secundario. Este hecho admite, sin embargo, más de una explicación. Por un lado, las mayores credenciales educativas tienen el más acceso a empleos estables (Jacinto, 2006). Pero también debe señalarse que los que habían completado el ciclo medio tenían, necesariamente, 18 o más años, por lo que estarían más firmemente incorporados a la vida laboral. A la inversa, en el caso de los más jóvenes, las intermitencias serían más frecuentes e inclusive propiciadas por la permanencia en el sistema educativo.

2.4. Las inserciones de los “siempre ocupados”: categoría ocupacional, registro en la seguridad social, subocupación, calificación, rama.

Pero la continuidad en el empleo no es, necesariamente, sinónimo de acumulación. También podría señalar una trayectoria de continuidad pero “estancada”, que no facilita aprendizajes. ¿Se ha producido un mejoramiento en las condiciones laborales de los que tienen continuidad en el empleo? ¿Qué muestra la comparación entre las inserciones laborales de primera y segunda onda?

Cuadro 7. Jóvenes de 15 a 29 años que se mantuvieron siempre ocupados: atributos seleccionados del empleo en ambas ondas (%)

<i>Categoría ocupacional*</i>	<i>Primera onda</i>	<i>Segunda onda</i>
Asalariado público	9,6	10,2
Asalariado privado registrado	36,7	44,4
Asalariado privado no registrado	29,9	25,6
Cuenta propia no profesional	10,8	10,3
Trabajador del servicio doméstico	3,8	3,0
<i>Intensidad horaria</i>		
Subocupado horario	17,5	13,6
Ocupado pleno	46,2	50,3
Sobreocupado horario	35,8	35,8
Calificación de la tarea		
Profesional	5,8	6,8
Técnica	14,0	13,4
Operativa	49,9	55,5
No calificada	30,3	24,3
<i>Rama de actividad*</i>		
Comercio mayorista y minorista	22,8	21,9
Industria manufacturera	18,2	18,6
Construcción	5,3	12,6

(*): se consignan las más significativas

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC (paneles segundos semestres 2003/2004, 2004/2005 y 2005/2006).

Por lo pronto, la continuidad en el empleo parece favorecer el registro en la seguridad social, que crece a expensas del empleo asalariado “en negro”: puede conjeturarse que la experiencia aumenta las posibilidades de acceder al empleo registrado, o bien de ser blanqueado luego de cierto tiempo. En línea con ello, también se incrementa el empleo de tiempo completo en desmedro de la subocupación involuntaria. Y, en tercer lugar, se muestra una transferencia desde los puestos no calificados hacia los de calificación operativa. Se volverá sobre este punto en la parte III.

Igualmente se observa que la mayor parte de los jóvenes no logra mejorar sus condiciones laborales (registro en la seguridad social) ni los niveles de calificación de sus tareas. Se trataría, no obstante, de que un grupo de jóvenes muestra indicios de incipientes trayectorias acumulativas hacia situaciones ocupacionales más consolidadas, que tanto podrían operar a través de cambios de empleo como de la mejora de las condiciones en los empleos iniciales.

2.5. Los que cambian de empleo. Principales tendencias en los flujos: ¿de dónde salen y hacia dónde van?

Una característica del empleo juvenil, repetidamente señalada, es la inestabilidad y las movilidades están presentes en los comienzos de la vida activa. Al respecto, se ha señalado que “*se espera que en el segmento de trabajadores más jóvenes la estabilidad en la empresa sea menor porque no han acumulado competencias relevantes (...); pero a la vez que la movilidad intersectorial sea frecuente, ya que todavía no han adquirido competencias específicas a lo largo de su carrera profesional*” (Castillo, Novick, Rojo y Yoguel, 2007).

En este punto se exploran las tendencias en los cambios de ocupación entre una y otra onda: se trata de quienes experimentan movilidad laboral⁷. Se apeló a una captación *proxy* de los cambios de empleo a través del cambio en la categoría ocupacional “ampliada” que distingue a los asalariados en función del tamaño del establecimiento y la situación de registro en la seguridad social⁸. Efectivamente, empleando este procedimiento y si se promedian en los tres paneles, el porcentaje de quienes cambian de ocupación es más elevado entre los trabajadores jóvenes (37%) que entre los adultos (29%). Una vez más, el reducido tamaño muestral imposibilita cualquier segmentación interna del grupo de los que experimentan este tipo de movilidad. Pero habilita la exploración de algunas tendencias. Nuevamente promediando las transiciones de los tres paneles, es posible constatar que:

- Se aprecia un movimiento hacia el empleo asalariado: en el promedio de los tres paneles alrededor de siete de cada diez jóvenes cuentapropistas se encaminan hacia un empleo en relación de dependencia, aunque mayoritariamente en negro.
- Se observa un segundo movimiento –al interior de los asalariados- hacia el registro en la seguridad social: alcanza a un tercio de los que se desempeñaban en microempresas y alrededor de la mitad de los que trabajaban en establecimientos de mayor tamaño.
- Se constata una transición desde el sector público hacia el privado: seis de cada diez jóvenes que desempeñaban un empleo público en la primera entrevista eran asalariados privados en la segunda oportunidad (casi siempre en blanco).

PARTE III

3.1. Caracterización de la muestra del Estudio Trayectorias

En esta parte, como se ha indicado, analizamos algunos aspectos de las trayectorias de los jóvenes entrevistados en el marco del proyecto, a fin de profundizar algunos temas abordados en la parte II. El estudio reconstruyó las trayectorias laborales de los jóvenes desde los inicios de

⁷ “El concepto de *movilidad laboral* alude a los cambios de empleo que realizan los trabajadores y se diferencia del concepto movilidad del empleo, que se refiere a la creación y destrucción de puestos de trabajo originados en empresas que cierran, nacen, o permanecen en el mercado cambiando su tamaño medio. La movilidad laboral es un concepto más comprehensivo, que incluye el movimiento de trabajadores que se produce a partir de la creación y destrucción de puestos, y la movilidad generada por las cadenas de vacantes. (Castillo, Novick, Rojo y Yoguel, 2007).

⁸ Este procedimiento podría sobreestimar ligeramente la movilidad laboral, pues un trabajador puede ser blanqueado en el mismo puesto de trabajo que ya ocupaba. Pero también es posible que un cambio no sea detectado si se produce entre dos puestos equivalentes. Se asume que ambos errores tienden a compensarse.

la vida laboral hasta la actualidad⁹. Es decir, permite analizar los fenómenos bajo estudio, las rotaciones y la acumulación en un periodo más amplio. Las limitaciones provienen del número reducido de casos (100)¹⁰. Sin embargo, la caracterización de la muestra (que denominaremos “Estudio Trayectorias” (ET) dará señales para ubicar los hallazgos respecto a la población de referencia.

Casi la cuarta parte de los jóvenes entrevistados tiene hasta secundario incompleto; 23% completó el nivel secundario y el restante 44% accedió al nivel superior. Proviene de familias cuyos padres tienen menores niveles educativos similares y hay una alta asociación entre su nivel educativo y el de sus padres.

Algunos datos sobre la trayectoria laboral permiten dar cuenta de inicios relativamente tempranos y de continuidad en la condición de activos, una vez iniciada la vida laboral. Como se observa, entre los jóvenes mayores, 75% tienen más de 6 años de vida activa. Entre los menores, los varones suelen acumular más años de vida activa que las mujeres, alcanzando 75% de ellos dos años o más.

Cuadro 8. Características de la muestra: años de vida activa por edad y sexo

Años de vida activa	18-21			22-29		
	Femenino	Masculino	Total	Femenino	Masculino	Total
0-1	40,9%	25,0%	32,0%	5,6%	,0%	2,0%
2-5	45,5%	71,4%	60,0%	16,7%	25,8%	22,4%
>=6	13,6%	3,6%	8,0%	77,8%	74,2%	75,5%
Total n	22	28	50	18	31	49
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base Estudio Trayectorias

Más de la mitad de los jóvenes (56%) iniciaron la vida activa antes de los 18 años. Llamativamente, el ingreso temprano no aparece relacionado con el nivel educativo. Los datos llaman la atención porque no se ha producido en estos jóvenes un desplazamiento de la edad de comienzo de vida activa, lo cual es consistente con el hecho de que se trata de jóvenes provenientes de hogares con climas educativos medio-bajos¹¹.

⁹ El instrumento de recolección de datos contenía preguntas abiertas y otras cerradas, y fueron íntegramente grabadas. Por lo tanto, los datos permiten profundizar ciertos aspectos a través de las respuestas espontáneas de los jóvenes.

¹⁰ La investigación indaga la incidencia de dispositivos de inserción (esencialmente pasantías y formación profesional) en las trayectorias de los jóvenes, se trata de una muestra estratégicamente elegida, seleccionando al azar 10 jóvenes por institución estudiada.

¹¹ El clima educativo del hogar es generalmente considerado un *proxy* del nivel socio-económico del hogar (SITEAL, 2006).

Cuadro 9. Características de la muestra: edad de inicio de vida activa

<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
<18	55	55,6
>=18	44	44,4
Total	99	100,0

Fuente: Base Estudio Trayectorias

Los varones muestran una mayor tendencia al inicio de la vida laboral de manera más temprana: 63% de los varones, frente al 45% de las mujeres, empezaron a trabajar antes de los 18 años. Como se ha mostrado en la Parte II, las mujeres retrasan el ingreso a la vida activa, vinculado este retraso con la prolongación de la permanencia en el sistema educativo en algunas, y a la mayor tendencia a la domesticidad entre las más pobres. (Miranda y Corica, 2008).

Cuadro 10. Características de la muestra: edad de inicio de vida activa por sexo

<i>Edad de inicio de vida activa</i>	<i>Femenino</i>	<i>Masculino</i>	<i>Total</i>
<18	45,0%	62,7%	55,6%
>=18	55,0%	37,3%	44,4%
Total n	40	59	99
Total %	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base Estudio Trayectorias

Las razones más frecuentes para empezar a trabajar fueron pagar los propios gastos (46%) y en segundo término mantener o colaborar con la familia (24%). En conjunto, puede observarse que la muestra cuenta con un grupo que tuvo que comenzar a trabajar tempranamente, para apoyar a su familia; pero en términos generales, los jóvenes solieron comenzar a trabajar para solventar sus propios gastos o por su propio interés de aprendizaje. En contraste, otros estudios concentrados en jóvenes de bajos recursos (por ejemplo ver Jacinto, en prensa) muestran que contribuir en el hogar es la principal razón del comienzo de la vida laboral

3.2. El primer empleo: facilidades de acceso, permanencias

Los resultados de esta encuesta van en la línea de confirmar que el acceso al primer empleo no resulta el mayor obstáculo para los jóvenes, al menos en términos de tiempo de búsqueda y accesibilidad, lo cual confirma conclusiones emergentes de estudios previos. Pero dado que la pregunta sobre la edad de comienzo de la vida laboral era abierta, permitió captar un aspecto menos conocido del acceso de los jóvenes al primer empleo: la mayoría de ellos accedió a su primer trabajo a partir de una oportunidad espontánea, sin haberlo buscado. Nos referimos a respuestas del tipo: “vino mi tío y me dijo si quería...”. Otra forma frecuente, más predecible, fue que los jóvenes comenzaron a trabajar con familiares. Esta forma de conseguir el primer

trabajo podría explicar parte de los movimientos entre ocupaciones y de las rotaciones entre condiciones de actividad. También podría suponerse que es más probable que la salida de este primer trabajo sea voluntaria, cuestión que se confirmará más adelante. Por otra parte, si se tiene en cuenta el tiempo de búsqueda, los pocos que buscaron activamente la primera ocupación lo hicieron -en su mayoría- por períodos cortos.

Cuadro 11. El primer empleo: tiempo y tipo de búsqueda

<i>Tiempo de búsqueda</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Menos de 3 meses	22	24,4
Más de 3 meses	9	10,0
Oportunidad espontánea	40	44,4
No buscó porque trabajaba con un familiar	14	15,6
No buscó/ pasantía	5	5,6
<i>Total</i>	90	100,0

Fuente: Base Estudio Trayectorias

Debido a la escasa cantidad de casos, las diferencias en el tiempo y tipo de búsqueda en relación a la edad del inicio laboral no pueden ser claramente evaluadas. Sin embargo, es posible advertir que las oportunidades espontáneas y el trabajo familiar han resultado considerablemente más frecuentes para quienes empezaron a trabajar a edad más temprana.

Cuadro 12. El primer empleo: tiempo y tipo de búsqueda por edad de inicio de la vida activa (%)

<i>Tiempo de búsqueda</i>	<i><18</i>	<i>>=18</i>	<i>Total</i>
Menos de 3 meses	16,3	33,3	23,9
Más de 3 meses	2,0	17,9	9,1
Oportunidad espontánea	55,1	33,3	45,5
No buscó porque trabajaba con un familiar	24,5	5,1	15,9
No buscó/ pasantía	2,0	10,3	5,7
<i>Total</i>	100	100	100

Fuente: Base Estudio Trayectorias

Para quienes empezaron a trabajar de manera temprana, lo hicieron mayoritariamente a partir de una oportunidad y/o de trabajo familiar –sin búsqueda activa-, y esta situación no ha sido diferente entre varones y mujeres. En cambio, entre los que empezaron a trabajar con 18 años o más, el acceso sin búsqueda activa fue más habitual para las mujeres; los hombres que se incorporaron al mercado de trabajo después de los 18 años tuvieron que hacer –comparativamente- más búsquedas activas, aunque como se ha visto a través de datos de EPH, también más exitosas. La cuestión sin duda plantea interrogantes a ser profundizados en el futuro. En principio puede hipotetizarse que la mayor tendencia a acceder a los primeros empleos a través de oportunidades espontáneas se relaciona con la diferente relación con la actividad que caracteriza a las mujeres (Drancourt, 1994), por la cual serían más abiertas a aquellas.

Cuadro 13. El primer empleo: tipo de búsqueda por edad de inicio de la vida activa y sexo (%)

<i>Tipo de búsqueda</i>	<18			≥18		
	Femenino	Masculino	Total	Femenino	Masculino	Total
Búsqueda activa	23,5	15,6	18,4	40,0	63,2	51,3
Oportunidad espontánea	52,9	56,3	55,1	40,0	26,3	33,3
No buscó porque trabajaba con un familiar	23,5	25,0	24,5	10,0		5,1
Pasantía		3,1	2,0	10,0	10,5	10,3
<i>Total</i>	100	100	100	100	100	100

Fuente: Base Estudio Trayectorias

3.3. Movilidades

Causas de las salidas del primer empleo

Como se ha adelantado, una de las discusiones frecuentes en los estudios sobre inserción laboral de jóvenes se refiere al carácter voluntario o involuntario de la salida de los empleos. La salida del primer empleo en este grupo ha estado asociada tanto a razones voluntarias (59%) como involuntarias (41%).

Entre las causas voluntarias más frecuentes se encuentran el deseo de estudiar (28%), haber accedido a un empleo más conveniente (19%) o ganar poco (17%). En tanto que de las causas involuntarias destacan claramente la finalización del plazo de trabajo acordado (54%) y el despido (23%). De manera que en un mismo grupo de jóvenes coexisten situaciones claramente diferenciadas, que van desde abandonos voluntarios del trabajo por posibilidades de estudio o de mejores trabajos, a situaciones en las la precariedad de los empleos es la razón de la salida. Sin embargo, aquellos que abandonaron por propia decisión sus empleos, también es probable que se encuentren en situaciones de precariedad, aunque con un marco de oportunidades mayor.

Al mismo tiempo, estos datos muestran dos fenómenos: en algunos casos, el cambio en la condición de actividad por el pasaje a la inactividad, mientras que otras muestran la movilidad hacia otros empleos, se volverá sobre estas cuestiones.

Cuadro 14. El primer empleo: causas voluntarias de salida del primer empleo

<i>Causa</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Porque quería estudiar	13	27,7
Porque consiguió un empleo que le convenía más	9	19,1
Ganaba poco	8	17,0
Otros	17	36,1
<i>Total</i>	47	100,0

Fuente: Base Estudio Trayectorias

Cuadro 15. El primer empleo: causas involuntarias de salida del primer empleo

<i>Causa</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Se terminó el plazo acordado	19	54,3
Lo despidieron	8	22,9
Otro	8	22,9
<i>Total</i>	35	100,0

Fuente: Base Estudio Trayectorias

Las razones de la salida del primer empleo no muestran diferencias por edad, aunque sí por sexo y por nivel educativo (cuadro 16). Las causas involuntarias son más probables en las mujeres; a este respecto se debe recordar que las mujeres mostraron un ingreso algo más demorado al mercado y también más asociado a razones de tipo familiar (mantener o contribuir al sustento de la familia). En sentido inverso, la salida involuntaria de los varones podría estar asociada a la mayor frecuencia en que ese primer trabajo estuvo motivado en la necesidad de solventar sus otros gastos, razón por la cual la presión de la necesidad familiar se ve reducida. Por su parte, el nivel educativo también parece ejercer cierto efecto, en la medida en que las causas involuntarias fueron más frecuentes entre quienes tienen menor educación (hasta secundario completo), lo cual está seguramente relacionado con sus mayores probabilidades de que los empleos sean más inestables.

Cuadro 16. El primer empleo: causa de salida del primer empleo por sexo, por edad y por nivel educativo (%)

<i>Causa de salida del primer empleo</i>	<i>Sexo</i>		<i>Edad</i>		<i>Nivel educativo</i>		<i>Total</i>
	Femenino	Masculino	18-21	22-29	Hasta sec. comp.	Ter./univ	
Involuntaria	60,6%	26,7%	41,2%	40,9%	50,0%	31,6%	41,0%
Voluntaria	39,4%	73,3%	58,8%	59,1%	50,0%	68,4%	59,0%
Total n	33	45	34	44	40	38	78
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base Estudio Trayectorias

Un dato interesante se produce cuando se relaciona la edad de comienzo de la vida activa con las causas de salida del primer empleo. Para los que entraron con mayor edad, el mayor nivel educativo aumenta las chances de salir de manera voluntaria (cuadro 17). Estos jóvenes se encuentran en una posición relativamente más favorable, con más permanencia en el sistema educativo, lo cual hace que sus oportunidades laborales sean –desde el punto de vista objetivo y desde la propia percepción de los jóvenes- más y mejores.

Cuadro 17. Causa de salida del primer empleo por edad y sexo

<i>Causa de salida del primer empleo</i>	<18			≥18		
	Hasta sec. comp.	Ter./univ	Total	Hasta sec. comp.	Ter./univ	Total
Involuntaria	36,4%	32,0%	34,0%	66,7%	30,8%	51,6%
Voluntaria	63,6%	68,0%	66,0%	33,3%	69,2%	48,4%
Total n	22	25	47	18	13	31
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base Estudio Trayectorias

Movilidades después del primer empleo

La amplia mayoría de los jóvenes del estudio han experimentado trayectorias laborales caracterizadas por la alta movilidad entre empleos. Las tres cuartas partes de ellos han tenido al menos 2 trabajos; sólo el 14% permanece en el primer trabajo (el resto estaba inactivo o desocupado en el momento de la encuesta). De este modo, esta fuente de datos evidencia una alta movilidad en las trayectorias de inserción de los jóvenes, mucho mayor de la que fue posible captar a través de EPH (que se refería solo a las movilidades entre dos mediciones).

Cuadro 18. Movilidades: permanencia y cambio de empleo

<i>Permanencia/cambio</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Primer trabajo	14	14,3
Otro trabajo posterior	73	74,5
Desocupado/inactivo	11	11,2
<i>Total</i>	98	100,0

Fuente: Base Estudio Trayectorias

Como es esperable, entre los de más edad (22-29 años) se incrementa la proporción de los que han pasado por más de un trabajo. En efecto, mientras que el 80% de los más jóvenes tiene experiencia de cambio de trabajo, para los de 22-29 años se trata del 92%. Pero es baja la permanencia en el primer trabajo, aun para el grupo de los más jóvenes.

En esta muestra, no se observa una relación clara entre nivel educativo y cambio de empleo. Aunque en los jóvenes de 18-21 años, la rotación entre trabajos se incrementa levemente a menor nivel educativo (hasta secundario completo) se trata de una diferencia de poca magnitud. En cambio, en el grupo de 22-29 años, el alto nivel de rotación entre empleos es independiente del nivel educativo alcanzado. De modo que estos datos evidenciarían que las movilidades en los primeros tramos de la vida activa son constantes, por una parte, por las razones que señalaran Castillo, Novick, Rojo y Yoguel (2007), referidas a la carencia de competencias específicas, pero también, como lo muestran estudios cualitativos, por las propias relaciones subjetivas de los jóvenes con el empleo y la exploración que caracteriza este periodo de la vida (Jacinto, Longo, Bessega y Wolf, 2007).

Cuadro 19. Movilidades: permanencia y cambio de empleo por edad y nivel educativo

<i>Permanencia/ cambio</i>	<i>18-21</i>			<i>22-29</i>		
	Hasta sec. comp.	Ter./univ	Total	Hasta sec. comp.	Ter./univ	Total
Primer trabajo	15,8%	23,3%	20,4%	7,1%	9,5%	8,2%
Otro trabajo posterior/no ocupado	84,2%	76,7%	79,6%	92,9%	90,5%	91,8%
Total n	19	30	49	28	21	49
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base Estudio Trayectorias

Estas movilidades entre empleos no implican que se mantuvieron ocupados ni en la condición de activos. Sin embargo, es alto el porcentaje de quienes nunca estuvieron desocupados: 61%. Este dato da cuenta, de alguna manera, de la continuidad laboral, aunque una parte de ellos también pueden haber estado inactivos. Han pasado por situaciones de desempleo en similares proporciones varones y mujeres, de los dos grupos de edad. Pero los jóvenes con menores niveles educativos tienen mayor probabilidad de haber estado desocupados. Tal como se señaló con datos de EPH, si bien un nivel educativo más elevado no necesariamente implica mejores oportunidades laborales en los jóvenes, el nivel más bajo aumenta las probabilidades de tener una inserción más desfavorable e inestable.

Cuadro 20. Movilidades: desocupación anterior por sexo, por edad y por nivel educativo

<i>Desocupación anterior</i>	<i>Sexo</i>		<i>Edad</i>		<i>Nivel educativo</i>		<i>Total</i>
	Femenino	Masculino	18-21	22-29	Hasta sec. comp.	Ter./univ	
Desocupado previo	40,0%	39,0%	40,0%	38,8%	48,9%	30,8%	39,4%
Nunca desocupado	60,0%	61,0%	60,0%	61,2%	51,1%	69,2%	60,6%
Total	40	59	50	49	47	52	99
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base Estudio Trayectorias

De manera consistente con los resultados que se presentan en la Parte II, los jóvenes han mostrado una tendencia a transitar trayectorias no lineales.

3.4. Mejoramiento de las condiciones a lo largo de los primeros años de vida activa

Esta muestra permite examinar el mejoramiento de las condiciones de trabajo a lo largo de las primeras trayectorias de inserción. En general se incrementó el porcentaje de jóvenes con trabajo registrado. Mientras que 22% contaba con aportes para jubilación en el primer empleo, 52% se encuentra en esa situación en el empleo actual. Estos resultados son consistentes con los hallados en el análisis de la Parte II, donde se observó que la continuidad laboral favorecería el registro en la seguridad social.

Cuadro 21. Acumulación: beneficios sociales en el primer empleo y en el empleo actual

<i>Beneficios sociales</i>	<i>Primer empleo</i>		<i>Empleo actual</i>	
	n	%	n	%
Registrado	22	22,2	51	51,5
No registrado	77	77,8	48	48,5
<i>Total</i>	99	100,0	99	100,0

Fuente: Base Estudio Trayectorias

También se observa el pasaje desde los puestos no calificados hacia los de calificación operativa, aunque parcialmente. Se puede observar un incremento de las calificaciones técnico-operativas, a expensas del descenso de 11 puntos porcentuales en la proporción de ocupados en tareas no calificadas.

Cuadro 22. Acumulación: calificación en el primer empleo y en el empleo actual

<i>Calificación</i>	<i>Primer empleo</i>		<i>Empleo actual</i>	
	n	%	n	%
Calificación técnica operativa	40	40,8	27	51,9
No calificadas	58	59,2	25	48,1
<i>Total</i>	98	100,0	52	100,0

Fuente: Base Estudio Trayectorias

El análisis de esta relación por edad muestra que la calificación técnico-operativa se incrementó esencialmente entre los de 22-29 años; en tanto que los más jóvenes no mostraron variación. Al mismo tiempo, quienes alcanzaron el nivel terciario (incompleto) mejoran ostensiblemente el nivel de calificación del empleo, pasando de 40% a casi 85% de calificación técnico-operativa. Así, tanto la educación como la experiencia laboral son factores que permiten generar acumulación en las trayectorias laborales. En este punto, es preciso aclarar que la muestra tiene un sesgo que puede estar influenciando estos resultados: se trata de jóvenes que pasaron por una pasantía o un curso de formación profesional que puede haber mejorado sus perspectivas de acumulación.

Cuadro 23. Acumulación: calificación en el primer empleo y en el empleo actual por edad

Calificación	Primer empleo		Empleo actual	
	18-21	22-29	18-21	22-29
Calificación técnica operativa	44,9%	36,8%	45,0%	56,3%
No calificadas	55,1%	63,3%	55,0%	43,8%
Total n	49	49	20	32
Total %	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base Estudio Trayectorias

IV. CONCLUSIONES

El análisis que se acaba de presentar muestra claramente que las trayectorias iniciales de inserción laboral de los jóvenes están caracterizadas por la inestabilidad, las rotaciones entre condiciones de actividad y las movilidades, voluntarias e involuntarias. Mientras que la precariedad es un fenómeno virtualmente generalizable a toda la juventud, para algunos jóvenes esa precariedad resulta un tránsito hacia la estabilización, mientras que para otros puede transformarse en una condición permanente de relación con el mercado de trabajo.

Los comienzos de la carrera laboral son duros y muestran la no linealidad de las trayectorias iniciales respecto a la condición de actividad. Apenas la mitad de los varones y menos de un tercio de las mujeres tienen empleo al término de un año. Sin embargo, los datos disponibles no permiten aseverar que no hayan tenido nunca empleo durante ese periodo: reflejan más bien que la situación de desocupación es frecuente en los inicios de la carrera laboral. El estudio provee distintas señales para matizar los resultados de la búsqueda del primer empleo. Por una parte, un quinto se encuentran inactivos un año después, o sea, no persistieron en la búsqueda, cuestión característica en las trayectorias no lineales de los jóvenes. Por otra parte, la base de datos del estudio específico de trayectorias de jóvenes de sectores medios-bajos mostró que el propio concepto de “búsqueda” debe ser revisado. En este caso, en respuesta a una pregunta abierta sobre tiempo de búsqueda, la mayor parte de los jóvenes no solo no tuvo dificultad (al menos en términos de tiempo de búsqueda) sino que también contesta haber accedido al primer empleo a partir de una oportunidad espontánea o por incorporación a un trabajo familiar. Estas oportunidades resultan más frecuentes para quienes empezaron a trabajar a edad más temprana. En definitiva, no buscaron sino que el trabajo “los encontró a ellos”. Este resultado lleva a una discusión conceptual mucho más profunda. ¿Qué es lo que los jóvenes entienden por búsqueda laboral? ¿Cuánto permiten los instrumentos disponibles captar las búsquedas activas? Más aún ¿qué es lo que los jóvenes entienden por empleo? En el marco de la precarización del empleo juvenil y en especial de los primeros empleos, parece preciso repreguntarse por estas categorías.

La muestra del estudio de ET que permite estudiar las trayectorias por un periodo más largo, mostró que la amplia mayoría de los jóvenes han tenido trayectorias laborales caracterizadas por la movilidad entre empleos.

En particular respecto al primer empleo, la salida ha estado asociada más a razones voluntarias (59%) que involuntarias (41%). Esta tendencia es más fuerte para los varones: en efecto, las mujeres tienden en mayor medida a salir del primer empleo por razones involuntarias. La edad de entrada al mercado de trabajo también se revela vinculada a la salida voluntaria. Para

los que entraron con mayor edad, el mayor nivel educativo aumenta las chances de salir de manera voluntaria. Estos jóvenes se encuentran en una posición relativamente más favorable, con más permanencia en el sistema educativo, lo cual hace que sus oportunidades laborales sean –desde el punto de vista objetivo y desde la propia percepción de los jóvenes- más y mejores.

Cuando se examinan las trayectorias en un periodo mas largo, se confirman las hipótesis respecto a la alta movilidad entre empleos. No se observa una relación clara entre nivel educativo y cambio de empleo. Pero los jóvenes con menores niveles educativos tienen mayor probabilidad de haber estado desocupados.

Respecto a la acumulación, efectivamente se produce un mejoramiento de las condiciones y de las calificaciones de los puestos a los que se accede a medida que se acumula experiencia y como se esperaba, a mayor nivel educativo.

Ambas fuentes de datos confirman la tendencia a la acumulación vinculada a ambas cuestiones. Los resultados de las búsquedas mejoran cuando hay una experiencia de trabajo previa: más de la mitad consiguen trabajar en el lapso de un año, nuevamente con ventaja para los varones y los que cuentan con el nivel medio completo. Por lo cual, se confirma que la experiencia laboral mejora las chances.

En el caso de los jóvenes más estables en la ocupación aparecen indicios de una incipiente carrera laboral. Crece el empleo registrado y de tiempo completo. Otro tanto ocurre con las tareas de calificación operativa, que se incrementan a expensas de las no calificadas, reflejando el impacto de la adquisición de destrezas laborales. Todo ello muestra indicios de incipientes trayectorias hacia situaciones ocupacionales más consolidadas que tanto podrían operar a través de cambios de empleo como de la mejora de las condiciones en los empleos iniciales.

Pero a pesar de estas tendencias a la acumulación, no debe dejar de señalarse que cuando se mira a lo largo de un periodo corto (un año) la mayor parte de los jóvenes no logra mejorar sus condiciones laborales ni los niveles de calificación de sus tareas. Los datos que disponemos de periodos más largos, 5 años promedio de vida laboral, muestran un crecimiento de los que están en mejores condiciones pero solo ocurre en algo más de la mitad de los jóvenes.

En síntesis, el estudio permitió confirmar la alta movilidad y rotación entre condiciones de actividad que caracteriza los comienzos de la vida activa. También mostró que las relaciones subjetivas de los jóvenes con el empleo explican una parte de estos resultados (salidas voluntarias; “búsquedas laborales” donde encontrar empleo sin realmente buscarlo es la situación que prevalece). En la estructuración de esos trayectos, parecen operar una lógica endógena y una exógena: según la primera, como se ha visto, el encadenamiento de las primeras situaciones de empleo condiciona el desarrollo de los itinerarios futuros; según la segunda, la escasez de empleos de calidad, y las políticas de gestión de mano de obra por parte de las empresas son las claves para comprender las trayectorias.

Todo lo cual lleva al menos una conclusión general. La toma de decisiones en materia de política pública relacionada con mecanismos de acompañamiento y mejoramiento del empleo juvenil requiere de mayores datos acerca de las trayectorias de inserción de los jóvenes, tanto en sus dimensiones objetivas como subjetivas.

Bibliografía

CASTILLO, V.; M. NOVICK, S. ROJO y G. YOGUEL. 2006. “La movilidad laboral en Argentina desde mediados del decenio de 1990: el difícil camino de regreso al empleo formal”, *Revista de la CEPAL*, n° 89.

DRANCOURT, Nicole Chantal. (1994). "Medir la inserción profesional", en *Revue française de sociologie*, XXXV. Traducción de María Eugenia Longo (2004).

FERNÁNDEZ, A. L.; R. MAURIZIO y, P.MONSALVO. 2007. *Occupational instability of young working. Some evidences for Argentina*, Universidad de General Sarmiento.

FILMUS, D., A. MIRANDA, y A. OTERO. 2004. “La construcción de trayectorias laborales entre los jóvenes egresados de la escuela secundaria” en JACINTO, C. (coord.) (2004) *¿Educar para que trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*, Buenos Aires, redEtis (IIPE-IDES)/MTEy SS/MECyT/La Crujía, pp. 213 y 214.

FILMUS, D.; K KAPLAN; A. MIRANDA y M. MORAGUES. 2001. Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización. Buenos Aires, Santillana.

GALLART, M. A. (2000): **Programa Mecovi Argentina, Proyecto Educación y Empleo en el GBA 1991-1999**, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

GALLART, M. A., M. MORENO y M.CERRUTTI. 1992. “Cambios en las condiciones laborales y en la relación educación-trabajo: el caso del Gran Buenos Aires, 1980-89” en M. A. GALLART (comp.) *Educación y trabajo: desafíos y perspectivas de investigación y políticas para la década de los noventa*, Montevideo, Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP y CINTERFOR-OIT.

GAUTIÉ. J. 2003. *Transition et trajectoires sur le marché du travail*. Quatre Pages, N° 59. Paris, Centro d'études de l'emploi.

JACINTO, C., M. E. LONGO, C. BESSEGA, y Mariela WOLF, M. 2007. “Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. Un estudio en Argentina”, *Revista Medio Ambiente y Urbanización*, n° 66, Abril, IIED-AL, Buenos Aires. Pp. 3-22.

JACINTO, C. 2008. “Políticas públicas, trayectorias y subjetividades en torno a la transición laboral de los jóvenes” en Guillermo PEREZ SOSTO (editor) *El Estado y la reconfiguración de las protecciones sociales*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella y Siglo XXI Editores.

JACINTO, Claudia. (en prensa). “Los jóvenes y el trabajo en Barrios”, en *Encuesta Sociodemográfica y Económica de San Fernando*, Municipalidad de San Fernando.

LÉPORE E. y D. SCHLESER. 2005. “El desempleo juvenil en Argentina: perfiles y dinámica”, ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo “Nuevos escenarios en el mundo del trabajo, rupturas y continuidades”, organizado por ASET, Buenos Aires, 10 al 12 de agosto de 2005.

LIMA, L. 2007. “Les principes distributifs des mesures d’insertion des jeunes à l’épreuve du longitudinal”, *Troisièmes Rencontres Jeunes et sociétés*, Marseille, 24,25 et 26 octobre 2007.

MIRANDA, A. y A. CORICA. 2008. “Las transformaciones en el mercado de trabajo en la Argentina de los últimos 10 años: desigualdad y precariedad entre los jóvenes”, ponencia presentada en el *III Congreso*

de la Asociación Latinoamericana de Población, organizado por ALAP, 24 al 26 de Septiembre, Córdoba.

MIRANDA, A. 2007. *La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo*, Buenos Aires, Fundación Octubre.

OIT. 2006. *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil*. Organización Internacional del Trabajo. Ginebra.

OIT. 2007. *Trabajo decente y juventud. América Latina*. Lima, OIT.

PALOMINO, M. 2009. "Observatorios de Mercado Laboral" en *Tendencias en Foco n° 9*, redEtis-IIEPE-UNESCO.

PANAIA, M. (coord.). 2009. *Inserción de jóvenes en el mercado de trabajo*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.

PANAIA, M. 2004. "El aporte del uso de las técnicas biográficas a la construcción de teoría", en *Investigaciones Sociales*, año VIII, n° 13, UNMSM / IIHS, pp. 335-356 Lima.

PÉREZ, P. 2008. *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

PÉREZ, P. 2007. "El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación" ponencia presentada en el 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por ASET, 8, 9, 10 de agosto de 2007, Buenos Aires.

POLO, Rita. 2007 "La transición a la edad adulta: el caso de los jóvenes mexicanos urbanos contemporáneos". Ponencia presentada para la 5° Jornada Del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales (IDICSO), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Ciudad de Buenos Aires.

SALVIA, A. (comp.). 2008. *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires- Miño Dávila.

SALVIA, A. e I. TUÑÓN. 2003. *Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.

SAUTU, R. (comp.) 1999. *El Método Biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir*

WELLER, J. 2007. "La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos" en *Revista de la CEPAL*, n° 92. pp. 61- 81.

WELLER, Jürgen. 2009. "Oportunidades y obstáculos. Las características de la inserción laboral juvenil en economías en expansión" en *Revista del Trabajo. Año 4 N° 6*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.